



Todo el libro de Marcos es un libro misionero

Marcos es el primero que escribió el evangelio. Con ello no sólo creó un nuevo género literario, sino que también realizó una enorme obra teológica.

En la época de la aparición del evangelio de Marcos, había palabras recogidas de Jesús y estaban también las palabras de los hombres santos, que impresionaban a través de sus milagros.

Estas palabras sólo se transmitían de forma oral. De todas formas, en Marcos no se trata sólo de las palabras de Jesús, sino de lo sucedido. Jesús es más que un maestro cuya enseñanza se puede aprender y cumplir. Con Jesús, el amor de Dios penetró en este mundo. Jesús no sólo nos transmitió palabras, sino que se encontró con personas, curó enfermos, se volvió contra el rigor de la enseñanza farisaica. Y, finalmente, murió en la cruz. En su muerte, el sol se oscureció. En ella sucedió algo que fue visible para todos y que estremeció profundamente a los presentes. Marcos quiere conmover hondamente a sus lectores con su evangelio y con el relato de la Pasión, muerte y resurrección de Jesús. Ellos deben reconocer que Dios ha actuado en Jesús y que todavía actúa hoy en nosotros a través de él.

El evangelio de Marcos es el más primitivo. Y también, temporalmente, el más cercano a los hechos de Jesús. Por eso nos encontramos con el Jesús histórico más verdadero, que resplandece con más fuerza en Marcos. El evangelio nos describe la historia de Jesús que al mismo tiempo es interpretada. Marcos se apoya de una manera conservadora en la transmisión de Jesús que se le



había dado con anterioridad. Esta cercanía con la tradición más antigua da a su evangelio una cualidad propia.

Cuando leemos y meditamos el evangelio según San Marcos, no se trata de descubrir la interpretación de Marcos, sino de descubrir al Jesús histórico, de descubrir cómo ha vivido y ha sufrido, de descubrir cómo se ha encontrado con los hombres y cómo les ha hablado.

Naturalmente, vemos a Jesús a través de las "gafas" de Marcos, puesto que lo que él ha elegido como material de transmisión y cómo lo ha tratado es una obra teológica y su interpretación del hecho de Jesús. Entendemos a Jesús en su evangelio tal como él lo entendió.

Marcos ha comprendido correctamente el misterio de Jesús y en que también tiene algo que decirnos con su interpretación.

Marcos responde a los peligros en los que habían caído alrededor del año 65 las comunidades primitivas. En las comunidades paulinas, la muerte y la resurrección de Jesús estuvieron tan en el punto central que se perdió significativamente su vida terrenal. En los círculos entusiasmados de la ciudad multicultural de Corinto había desaparecido el Jesús terrenal detrás del celestial. El peligro residía en que también se podía relacionar la irrupción del poder celestial o de la vida celestial con un dios griego o romano. No estaba claro por qué el amor de Dios irrumpió en este mundo precisamente en Jesucristo. La cruz se convirtió sólo en un signo de la gracia de

Dios y de la ruptura a través de la legitimidad y de la libertad de la exculpación.

Por el contrario, Marcos afianza la salvación en el Jesús terrenal. Este Jesús, que durante su vida ha manifestado a los hombres la fuerza de Dios en sus hechos milagrosos, también ha roto las cadenas de la muerte. Nosotros sólo comprendemos la salvación que viene a través de Jesús cuando consideramos toda su vida y sus milagros. Jesús no sólo ha traído consigo una nueva enseñanza y nos ha abierto los ojos al poder de Dios; ante todo, él es el hijo de Dios, y en él se alza

la fuerza salvadora de Dios igual que entonces, cuando Jesús permanecía en este mundo y caminaba por las calles de Galilea. En relación con esto, Marcos, quería impedir un segundo peligro: en las comunidades griegas

existían los llamados "hombres divinos" (theoi aner), que no eran mas que milagrosos que deambulaban por las ciudades griegas, por Asia Menor y Siria, y despertaban la admiración de las gentes mediante milagros producidos en parte con trucos de magia y a veces por la influencia de su personalidad y su fama. Se les veía como una especie de encarnación de las fuerzas divinas y se contaban sobre ellos cosas sorprendentes. Algunos cristianos de las comunidades griegas quisieron entender a Jesús de forma parecida.

Marcos, por el contrario, afianza la vida terrenal de Jesús, que avanzó a través de los problemas de la vida cotidiana y, finalmente, a través de la derrota de la pasión.

Cuando Marcos relata la historia concreta de Jesús, expresa lo que Juan expresó con palabras en esta

frase mística: "Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros". Marcos es el evangelista que ha relatado la mayoría de las curaciones. Y, supuestamente, con esto da una respuesta a las muchas historias milagrosas que contaron los "hombres divinos". Él incluye estas curaciones en su narración de los hechos de Jesús en Galilea, que se extienden desde el anuncio del enfrentamiento con los fariseos y los escribas hasta la enseñanza a los discípulos. Marcos relata las curaciones de forma más pormenorizada que los demás evangelistas.



En la manera como Jesús se acerca a los enfermos, se deja entrever su método terapéutico. Pero Marcos no relata estas curaciones para mostrarnos que Jesús supera-

ba a los "hombres divinos" de su tiempo, sino para anunciarnos que este Jesús, que entonces sanaba a los enfermos, también puede hoy curarnos, puesto que ahora él es el Señor ensalzado junto a Dios que quiere curar nuestras heridas con el poder divino. Marcos muestra a Jesús como el hijo de Dios que, con un poder absoluto, nos anuncia una nueva enseñanza y realiza milagros llenos de fuerza (dynamis).

Sin embargo, en la Pasión, Jesús es el hombre débil que se entrega por los pecadores. Para Marcos, ambas cosas se corresponden: la fuerza con la que Jesús lucha contra sus enemigos y cura a los enfermos, y la debilidad con la que muere en la cruz.

Justo en la debilidad de Jesús en la cruz, se hace visible el poder de Dios que vence a la

muerte. Jesús es entregado al poder de los demonios, pero él es el amor que les vence justo en su debilidad.

Todo el evangelio de Marcos está marcado por el enfrentamiento de Jesús con los demonios. Esto nos resulta extraño a los lectores de hoy. Sin embargo, en nuestro tiempo, en el que cada vez más hombres sufren trastornos psicológicos, este enfrentamiento de Jesús con los demonios resulta muy actual. Se trata de arrebatarse a los hombres del destructivo poder de los poderes malignos. El hombre ha sido colocado en un mundo determinado por el mal. Esto no sólo lo muestra el aumento de la violencia y del terror. Muchos están también fascinados por el poder del mal. Hay muchos hombres heridos que hieren a su vez a los demás. Hay personas cuya dignidad fue pisoteada en su niñez y por eso ahora ellas someten y mutilan a los demás. Solamente se sienten vivas si torturan a los demás hasta la muerte. Otros se vuelven malvados porque han soportado durante largos años todas las enfermedades y humillaciones. Jesús se acerca a estas personas. No tiene miedo de tocarles. Él se acerca a ellas y las alienta. Les da valor para defender su causa. Las acepta en su desgarramiento y les devuelve su dignidad.

En el evangelio de Marcos nos encontramos con un Jesús que lucha por los hombres, que se arriesga en el enfrentamiento con los demonios, que opone la fe ante el miedo, y la esperanza ante la desesperación. Sin embargo, este Jesús, que lucha con un poder absoluto contra los demonios, es entregado en la debilidad en su Pasión. Marcos relaciona el poder absoluto y la debilidad de Jesús a través del llamado misterio mesiánico. Jesús ordena a sus discípulos y a los enfermos que cura que guarden silencio sobre sus hechos portentosos. Nadie debe saber quién es realmente este Jesús. Sólo en la

muerte y resurrección se verá que Jesús era el Mesías con el que muchos ya lo identificaban durante su vida.

Esto refleja otra imagen distinta del Mesías de la liberación política.

El Mesías sólo es reconocido en su verdadera esencia en la exaltación de Jesús a través de la resurrección. Se considera desde los tiempos de las primeras Iglesias, que el autor del evangelio de Marcos es Juan Marcos. Marcos es un apelativo romano para Juan. Esto explica el hecho de que Marcos "perteneciera a una familia procedente de libertos o que él mismo fuera uno de ellos".

La tradición de las Iglesias primitivas une a Marcos con el apóstol Pedro. Alrededor del año 130, Papias llama a Marcos el traductor de Pedro.

Él escribió todo lo que recordaba sobre las palabras y los hechos del Señor, pero no lo hizo de forma ordenada. La palabra griega hermeneutes, que significa "traductor", también se puede entender como "intérprete". Marcos traduce los sermones de Pedro de forma que los griegos puedan entenderlos. Él, que escribe para cristianos gentiles, ha recibido una función de mediador muy importante: explicar las palabras y los hechos de Jesús a los gentiles, es decir, a los que no pertenecían al círculo cultural judío en el que Jesús había actuado.

Marcos se dirige a las comunidades helénicas. Éstas estaban entonces determinadas por diferentes religiones y corrientes espirituales, por los cultos persas, por la gnosis y por las representaciones divinas de los griegos y de los romanos. Como las tradiciones judías eran des-

conocidas y a menudo resultaban incomprensibles para las comunidades helénicas, Marcos las explica a sus lectores. El griego que Marcos escribe lleva claramente rasgos semíticos. Así que, supuestamente, Marcos era un judeo-cristiano helénico.

Es extraño que a menudo utilice expresiones latinas, pero esto explicaría que escribió el evangelio en Roma

o, al menos, en un ambiente romano. Por eso tiene poco conocimiento de la geografía de Palestina, tal como demuestra en sus comentarios. Como época de la redacción del evangelio se cita mayoritariamente el año 65. El evangelio fue escrito antes de la destrucción de Jerusalén, en una situación marcada por la guerra amenazante. Por el contrario, otros exegetas opinan que el evangelio se escribió poco después de la destrucción de Jerusalén, es decir, poco después del año 70. Si Marcos escribió el evangelio antes de la guerra judía, durante la guerra o después de la guerra, depende de la interpretación del capítulo 13, donde Jesús habla de la destrucción del templo.

Los exégetas no se ponen de acuerdo respecto a qué situación se refiere el relato del final de los tiempos de Marcos: a las revueltas de los años 40 y 41, en las que Calígula intentó colocar su imagen en el templo; al comienzo de la guerra judía, cuando la comunidad cristiana primitiva huyó de Jerusalén hacia Pella, o a la auténtica devastación de Jerusalén en el año 70. De todos modos, la pregunta sobre cuándo salió exactamente a la luz el evangelio no es relevante para comprender su mensaje.

La teología del evangelio de Marcos es el más antiguo de los cuatro textos evangélicos. Mateo y Lucas utilizan su relato. Según el modo como Mateo y Lucas siguen a Marcos y el modo como varían sus textos, podemos reconocer su trabajo de redacción y la teología propia de cada uno. En Marcos nos resulta difícil diferenciar en qué partes el texto es sencillamente lo

transmitido y en qué partes imprime él su sello personal al bien transmitido. Así, no es fácil reconocer la teología que fundamenta al evangelio de Marcos. Por eso, en las últimas décadas ha habido muchos intentos de describir su teología.

Unos lo catalogan como una teología de la fe.

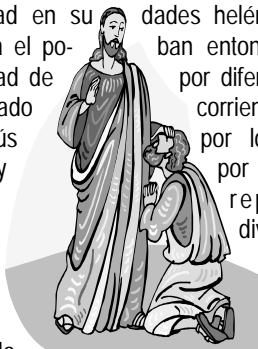
Para otros, lo importante es que Marcos defienda la dimensión histórica de la revelación cristiana.

Los exégetas americanos opinan que la teología de Marcos reside en que los cristianos que se remiten sólo a los hechos de Jesús se oponen a la teología de la cruz. Todos estos intentos de describir la teología de Marcos tienen una razón, puesto que nunca reconoceremos exactamente hasta qué punto Marcos ha reproducido lo más fielmente posible la imagen de Jesús y hasta qué punto ha interpretado lo anterior a través de su propio punto de vista teológico.

Para nosotros, cuando leemos el evangelio de Marcos, lo decisivo es que nos encontremos a Jesucristo, al terapeuta y médico, al maestro que habla correctamente de Dios, al hombre que por encargo de Dios libera a los hombres del poder de los demonios y paga su victoria sobre éstos con su propia vida.

En los últimos cuarenta años, muchos exégetas han realizado enormes esfuerzos para separar la transmisión de Marcos de su interpretación. Con esto, ellos querían extirpar la teología de la transmisión anterior a Marcos y, al mismo tiempo, reconocerle como un teólogo que interpreta el significado de esa transmisión.

Sin embargo, el producto de este análisis es poco considerable. Los exégetas no están de acuerdo en dónde se encuentran las fronteras entre la transmisión y la interpretación de Marcos. No vamos entrar en esa discusión. Si tomamos el evangelio de Marcos como una unidad, tal y como se nos ha transmitido, descubrir-



mos cómo ha estructurado su texto ingeniosamente.

En las muchas correspondencias y en el transcurso lógico de la acción, reconoceremos su teología. Un exégeta holandés, parte de que el evangelio de Marcos se nos ha transmitido como un libro compuesto en sí mismo. Nuestra tarea es leer el libro tal y como es y comprender su estructura y su lógica internas. Si uno se aproxima con los medios de la literatura actual, reconocerá cómo Marcos lleva al lector de la mano para dirigirle al misterio de Jesucristo.

La composición del evangelio como mensaje, dice un exegeta, se descubre la teología de Marcos cuando describe y medita sobre la ingeniosa estructura de su evangelio. Él reconoce una construcción concéntrica, a la que llama "construcción sandwich". Ésta no sólo se encuentra en la estructura global del evangelio, sino también en el interior de cada capítulo. Se descubren siete construcciones parecidas en los dos relatos, tan metidos uno en el otro que uno de ellos encuadra al otro. En este modo de encajar unos textos en otros se reconoce la intención teológica de Marcos. Un ejemplo: entre la narración de las dos visitas de los parientes de Jesús, Marcos sitúa el enfrentamiento de los escribas, en el que reprochan a Jesús que está poseído por el demonio y que cura a los enfermos con el poder de los demonios (3,20-35). Él responde: "Si una familia se divide, esa familia no podrá mantenerse en pie" (3,26).

Así se explica que Marcos trate el tema de la familia desde diferentes planos: por una parte, habla de su familia concreta, que se vuelve contra él; por otra parte, de la familia de la comunidad, que está en peligro de separarse si se deja determinar por el poder de los demonios. En la llamada construcción sandwich, la afirmación decisiva está siempre en la parte central. Marcos quiere prevenir a la comunidad para que no dé entrada en ella a los demonios, a los espíritus perturbadores y a los espiri-

tus supersticiosos. Se puede distinguir cinco partes principales en el evangelio de Marcos, en las que se corresponden el primer capítulo y el último, el segundo y el cuarto. El evangelio comienza con el relato que se desarrolla en el desierto (1,2-13) y termina con el relato del sepulcro (15,44-16,9).

El desierto y el sepulcro son lugares de la oscuridad y de los demonios. Marcos muestra esto en la curación del endemoniado de Gerasa que habita entre los sepulcros. El desierto y el sepulcro están influidos por los poderes de las tinieblas. Jesús entra en estos espacios y vence al poder de los demonios con su mensaje, sus hechos de poder, su muerte y resurrección. En el desierto aparece Juan el Bautista como el mensajero que anuncia el Reino de Dios. En el sepulcro, un ángel con brillantes vestiduras expresa el mensaje central del evangelio: "Ha resucitado" (16,6). Tanto en el desierto como en el sepulcro, donde reina la muerte, se manifiesta una nueva vida a través del mensaje de Jesús, de su pasión y resurrección. Las dos partes principales del evangelio forman los hechos de Jesús en Galilea (1,16-8,21) y su

destino en Jerusalén (11,1-15,39). Galilea es la tierra en la que Jesús predica su enseñanza y cura a los enfermos. Aquí, él es reconocido y reúne a sus discípulos a su alrededor; por el contrario, Jerusalén es la ciudad que pertenece a los escribas y a los sumos sacerdotes.

En ella no realiza ningún milagro, sino que es rechazado y, finalmente, asesinado. Mientras él hace el bien a los hombres en Galilea, recibe mucho mal por parte de ellos en Jerusalén. Galilea es para Jesús la tierra del

éxito, de la ascensión y de la vida que despierta por todas partes. Por el contrario, Jerusalén es la ciudad del fracaso, de la caída y de la muerte. Entre Galilea y Jerusalén, la mitad del evangelio describe a Jesús como un peregrino en el camino (8,27-10,45).



Jesús se pone en marcha con sus discípulos hacia Jerusalén.

Aquí anuncia, a los hombres y a las mujeres que le siguen, tres veces la muerte violenta que sufrirá en Jerusalén. Y cuenta también

tres veces su resurrección al tercer día. Durante el camino, Jesús evita el contacto con los hombres. Él habla de forma abierta y clara solamente a los discípulos. Mientras que en la parte sobre los hechos de Jesús en Galilea aparece 40 veces la palabra *euthys* ("ahora mismo"), ésta sólo se utiliza en diez ocasiones en la tercera y cuarta partes, en las que Jesús está en camino.

La actuación de Jesús se produce rápidamente. Un suceso desata otro. Más tarde, en el camino, se necesita tiempo para que Jesús pueda enseñar a sus discípulos. Y también los discípulos necesitan tiempo para comprender quién es él. Entre los hechos de Jesús en Galilea y su destino en Jerusalén hay dos curaciones de ciegos (8,22-26 y 10,46-52). Cada una constituye la transición a la siguiente parte. La primera curación del ciego se refiere a la ceguera de los discípulos, puesto que, inmediatamente antes de la curación, Marcos nos relata cómo ellos van con



Jesús en la barca y no comprenden lo que les dice. Jesús les reprocha: "¿Teniendo ojos no ven?" (8,18). Los discípulos están tan ciegos como los fariseos. Jesús cura al ciego en dos fases. Las siguientes dos etapas, el camino a Jerusalén y el destino de Jesús en Jerusalén, se corresponden con estas dos fases de la curación del ciego. Sin embargo, los discípulos

no verán ni en el camino ni en Jerusalén. El único discípulo que sigue a Jesús con los ojos abiertos es el mendigo ciego Bartimeo. Cuando Jesús lo cura, se dice de él: "Y al momento recobró la vista y le siguió por el camino" (10,52). Así, Bartimeo representa para los lectores la invitación de seguir a Jesús con los ojos abiertos en el camino a Jerusalén y de contemplar el misterio de la muerte y resurrección.

El evangelio termina con la invitación a los lectores para ver a Jesús en Galilea (16,7). Los discípulos sólo podrán ver a Jesús cuando, como Bartimeo, estén preparados para seguirle en su camino. Se ve en la composición concéntrica del evangelio de Marcos una teología consciente. En la mitad del evangelio, con sus cinco partes, está el camino de Jesús. Cuando el lector lee el evangelio hasta el final, es invitado a seguir el camino de Jesús. El lector sólo comprenderá a Jesús cuando, igual como Bartimeo, siga el camino de Jesús y vea, sin estremecerse, los peligros y las oposiciones, la persecución y la incompreensión de su entorno.

La verdadera fe exige que se recorra otra vez el camino de Jesús. Si ésta es la intención real del libro, se puede decir que la parte central es la más importante y la que contiene el mensaje principal. Marcos no escribe su evangelio para los teólogos, que piensan mucho en el significado del mensaje de Jesús, sino para los hombres que están preparados para ponerse en camino y seguir a Jesús. Y escribe para los discípulos y discípulas que no evitan la cruz porque creen que Jesús ha vencido al poder de los demonios con su muerte en la cruz y así ha posibilitado a los hombres un camino en libertad.

No se puede estudiar el evangelio de Marcos en el escritorio. Hay que estar preparado para ponerse en camino. Sólo si permanezco en movimiento, vislumbro el misterio del camino de

Jesús, que nos lleva desde Galilea, la tierra de su actuación exitosa, hacia Jerusalén, la ciudad en la que es crucificado por sus enemigos.

Esto es una imagen de nuestra vida. Nosotros preferimos quedarnos en Galilea, donde todo nos sale bien. Pero nuestro camino también nos lleva a Jerusalén, el lugar de nuestra muerte. Y en este camino sentiremos el fracaso, el rechazo y la frustración. Nuestro camino terminará infaliblemente en la muerte. Sin embargo, en esto consiste la buena nueva del evangelio de Marcos, en que no permaneceremos en la muerte.

También en nuestra tumba, un ángel vestido de blanco anunciará que nosotros hemos resucitado. Por eso también se le llama

teología de la fe. Marcos describe a Jesús de Nazaret como el que, con la fe puesta en el Dios cercano, confía en sus propios impulsos internos; como el que, sencillamente, dice lo que está en él y hace lo que lo hace; como el que se dirige hacia donde le lleva la voz de Dios; como el que, con esta fe en Dios, sobrelleva el enfrentamiento con sus enemigos.

Cuando se encuentra solo y enfrentado con los escribas y fariseos, se aferra a lo que él ha experimentado de Dios, y esta fe tampoco decae cuando es apresado, juzgado, azotado y asesinado por sus enemigos. Es exactamente en su muerte en la cruz cuando su fe llega a la plenitud. La teología de la fe se fundamenta, sobre todo, en la muerte de Jesús en la cruz. La teología de la cruz es al mismo tiempo una teología de la fe. Marcos dirige todo su evangelio hacia la cruz; por eso, alguno ha llamado al evangelio de Marcos "una historia de la pasión con una extensa introducción". La cruz se ensalza en muchos relatos. Cuando Jesús cura al hombre de la mano atrofiada, los fariseos y los

partidarios de Herodes ya han decidido dar muerte a Jesús (3,6).

El cura tanto a judíos como a gentiles durante sus hechos en Galilea. Su muerte en la cruz es el mayor de los milagros, y hacia ella está enfocado todo el evangelio de Marcos. Este milagro sucede para los gentiles abandonados por Dios. El primero que entendió el milagro de la muerte de Jesús fue el centurión pagano. De él se dice que no oyó el grito de muerte de Jesús, sino que lo vio. A la fe pertenece el ver, el ver más profundo. Si nosotros vemos en la ignominiosa muerte de Jesús en la cruz y en su grito de muerte su fe ciega en Dios, entonces hemos comprendido el mensaje del evangelio de Marcos. Con la muerte en la cruz se pone de manifiesto la confianza ciega de Jesús en el amor de Dios y, al mismo tiempo, se completa el amor de Jesús, con el que ha intercedido en favor de los hombres,



ha curado sus enfermedades y ha luchado por la liberación del poder de los demonios. Marcos describe con imágenes paradójicas el amor de Jesús, que en la debilidad de la muerte vence al poder de los demonios: El amor al servicio de la vida del prójimo vive porque él muere; muriendo, vence a la muerte, y de la muerte de Jesús sale victoriosa la nueva vida en el amor, preparado para el último sacrificio. Como el amor de Dios aparece en Jesús bajo el velo de la debilidad y de la derrota, a los discípulos les resulta muy difícil creer. No creen hasta el final. El lector, por su parte, es invitado a ver en la muerte de Jesús su victoria sobre el poder de las tinieblas, la victoria del amor sobre el odio, la victoria de la fe sobre todo miedo. Jesús mismo es para Marcos el creyente real. Él conserva la fe en todas las tentaciones y confía incondicionalmente en el Padre. Jesús muere expresando su fe ciega en

Dios incluso ante el abandono total de Dios (15,34).

Cuando el lector contempla la muerte de Jesús, que todavía ante el rostro de la muerte se dirige a Dios, es invitado a confiar con Jesús en que Dios vence todos los miedos y necesidades, en que no hay nada que pueda separarnos de Dios. Con esta teología de la fe, Marcos se dirige al hombre actual, atormentado por muchos miedos. El miedo es un tema fundamental de nuestro tiempo. Marcos no calma nuestro miedo si nos habla de un consuelo barato, sino que nos cuenta que sólo ante la dimensión absoluta del miedo y del abandono, del rechazo y de la frustración, en la cruz, en el lugar del mayor abandono y debilidad, se enciende la victoria del amor.

Con su teología de la cruz, Marcos da una respuesta a la mayor necesidad del hombre actual, a su miedo al fracaso, a la enfermedad, a la soledad y al desamparo y, finalmente, a su miedo a morir. Marcos nos invita a ver en la cruz no sólo la victoria de la fe sobre el miedo, sino también a compartir el camino de Jesús en soledad y debilidad. Si estamos preparados para seguir a Jesús en su camino hacia la cruz, comprenderemos que tampoco el amor puede ser vencido por la muerte, ya que es en ese momento, en la debilidad, cuando se manifiesta todo su poder. En la obra teológica de Marcos se ve un arco de tensión triple en la composición trascendente en que ordena el material de la tradición. El primero se refiere al camino de Jesús. Comienza con Juan el Bautista preparando el camino y termina con el Resucitado adelantándose a los discípulos hacia Galilea. El camino de Jesús abarca sus hechos y, finalmente, su marcha hacia la muerte en la cruz. El camino se convierte en modelo para el camino de los discípulos, el del seguimiento. Podemos llamar al segundo arco de tensión el "arco misionero". Se describe la reacción de los hombres ante los hechos de Jesús. Los hombres se



sorprenden con sus hechos milagrosos, pero también se admiran con su predicación, realizada con un poder absoluto. Todas las declaraciones durante los hechos de Jesús están sujetas a una petición de silencio. Su misterio debe permanecer oculto durante su vida, para que no sea malinterpretado. El arco de tensión misionero se resuelve con la confesión del centurión después de la muerte de Jesús. Y desemboca en la comunidad cristiana, que mantiene su valiosa confesión en Jesús y siempre lo anuncia de nuevo. Todo el libro de Marcos es un libro misionero. El tercer arco de tensión abarca la revelación superior del cielo de la dignidad de Jesús en el bautismo (1,2), su transfiguración (9,7) y su muerte (15,33; 38; 16,6ss). En el comienzo, en la mitad y al final del evangelio, Jesús es confirmado por Dios como el verdadero hijo de Dios, como el que brilla en la gloria de Dios y trae la luz a la oscuridad de este mundo. El evangelio quiere anunciar la dignidad divina de Jesús a todos los pueblos. Se podría abrir todavía otro arco de tensión en el evangelio de Marcos. Cuanto más tiempo dedicamos al texto, más nos sorprenderá su técnica de composición. Incluso su construcción sándwich, muestra cómo ve Marcos en conjunto los diversos temas, cómo pone su sello personal a la transmisión existente. Pero no es necesario diferenciar entre lo dado anteriormente y la elaboración.

El evangelio es tal y como nos lo han transmitido, una obra de arte que nos quiere invitar a contemplar con asombro a Jesús como el hacedor de milagros, a acercarnos en nuestro miedo a confiar en él, a reconocer en él al hijo de Dios y a seguir al crucificado y resucitado en el camino por el que nos ha precedido.

FUENTE:
Verbodivino.es